

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DEL P.D.C.
DE CHILE, PATRICIO AYLWIN, EN EL CONGRESO DEL C.D.U.
DE ALEMANIA, HAMBURGO

Como latinoamericano y como chileno, agradezco el honor de dirigirme al Congreso de un Partido que, inspirado en los valores del humanismo, la justicia y la democracia, ha sabido reconstruir su patria y participar decisivamente en la tarea histórica de abrir a la Europa milenaria un camino hacia el futuro.

¡ Hermosa obra que concita la admiración del mundo porque encarna la vieja aspiración del hombre de alcanzar simultáneamente el progreso y la libertad, la eficiencia y la solidaridad!

Para quienes creemos en el Humanismo Cristiano, es claro que no hay nunca descanso ni obra acabada en la vida de los pueblos. Cada día se renueva la eterna lucha del hombre para derrotar la inagotable fuerza del egoísmo, la opresión y el oscurantismo intelectual, lo que exige un esfuerzo permanente para abrir nuevos caminos a los derechos del hombre, a la democracia y a la solidaridad.

Reconforta nuestro espíritu contemplar cómo se renueva cada vez el debate político alemán, pasado ya un cuarto de siglo desde que ese gran humanista que fuera el Canciller Adenauer iniciara la tarea de reconstruir esta gran nación.

Vuestros debates en este Congreso sobre la participación de los trabajadores en la economía, la educación profesional y otras reformas sociales encaminadas a hacer la vida cada vez más justa y humana, interpretan también una preocupación esencial de los demócratas cristianos de Chile y de América Latina, donde la pobreza del mundo en desarrollo golpea con más fuerza las conciencias con la exigencia imperativa de justicia.

En nuestro país hemos librado duras luchas para orientar la vida económica hacia formas más justas. Especialmente significativas fueron ellas en los últimos años en que debimos enfrentar a poderosos partidos que tras apariencias democráticas no lograron esconder su condición de hijos espirituales de Stalin y de Ulbricht. ¡ Tristes mistificadores en búsqueda de fórmulas añejas y vacías que han representa-

do en el mundo sólo el odio, la opresión y la violencia!

Golpeados por la dolorosa destrucción de nuestra democracia más que centenaria, a cuya defensa entregamos nuestros mejores esfuerzos, creemos hoy más que nunca en el poder de los pueblos para imponer sus destinos a todos los desafíos de la pasión. Estamos convencidos de que solo la justicia y la solidaridad social son fundamentos sólidos de la paz y que tan solo el aire de la libertad permite el desarrollo del espíritu humano.

Fieles a esa creencia hemos luchado firmemente contra la agresión totalitaria y no flaquearemos en la tarea a que la historia nos aboca de reconstruir la democracia en Chile.

Desde esta nación alemana que durante los siglos ha conocido la ruina y el dolor, se escucha más fuerte que en otras latitudes el grito de alerta de Sozhelnitzyn y de Zacharov desafiando el poder de la opresión y la brutalidad. ¡Creánnos que lo sentimos como nuestro !

Les deseamos el mayor de los éxitos en su Congreso y estamos ciertos que la madurez política y el poderío de la ODU la seguirán manteniendo como fuerza decisiva de los destinos de esta gran nación y como parte fundamental de este poderoso movimiento progresista y democrático que en el mundo contemporáneo es la Democracia Cristiana.

27 de Noviembre de 1973